

*Leonor.*  
Tu vida...

*Manrique.*  
¿Qué importa? nada...  
Quitamela, por piedad;  
Clava en mi pecho un puñal  
Antes que verte perjura,  
Llena de amor y ternura  
En los brazos de un rival.  
¿La vida! ¿es algo la vida?  
Un doble martirio, un yugo...  
Llama, que venga el verdugo  
Con el hacha enrojecida.

*Leonor.*  
¿Qué debí hacer? si supieras  
Lo que he sufrido por tí  
No me insultaras así,  
Y á mas me compadecieras.  
Pero huye, vete, por Dios,  
Y bástete ya saber  
Que suya no puedo ser.

*Manrique.*  
Pues bien, partamos los dos :  
Mi madre tambien vendrá.

*Leonor.*  
Tú solamente.

*Manrique.*  
No, no.

*Leonor.*  
Pronto, vete.

*Manrique.*  
¿Solo yo!

*Leonor.*  
Que nos observan quizá.

*Manrique.*  
¿Qué importa? aquí moriré,  
Moriremos, madre mia!  
Tú sola no fuiste impía  
De un hijo tierno á la fé.

*Leonor.*  
¿Manrique!

*Manrique.*  
Ya no hay amor  
En el mundo, no hay virtud.

*Leonor.*  
¿Qué te dice mi inquietud?

*Manrique.*  
Tarde conocí mi error.

*Leonor.*  
¿Si vieras cuál se estremece  
Mi corazon! ¿por qué, dí,  
Obstinarte? hazlo por mí,  
Por lo que tu amor padece.  
Sí, este momento quizá...  
¿No ves cuál tiemblo? quisiera  
Ocultarlo si pudiera;  
Pero no, no es tiempo ya.  
Bien sé que voy tu afliccion  
A aumentar, pero ya es hora  
De que sepas cuál te adora  
La que acusas sin razon.  
Aborréceme, es mi suerte;  
Maldíceme si te agrada,  
Mas toca mi frente helada  
Con el hielo de la muerte.  
Tócala, y si hay en tu seno  
Un resto de compasion,  
Alivia mi corazon,  
Que abrasa un voraz veneno.

*Manrique.*  
¿Un veneno...! ¿y es verdad?  
Y yo ingrato la ofendí  
Cuando muriendo por mí...  
Un veneno...

*Leonor.*  
Por piedad,  
Ven aquí por compasion  
A consolar mi agonía :  
¿No sabes que te queria  
Con todo mi corazon?

*Manrique.*  
Me matas.

*Leonor.*  
Manrique, aquí,  
Aquí me siento abrasar.  
¿Ay! ay! quisiera llorar,  
Y no hay lágrimas en mí.  
¿Ay juventud malograda  
Por tiranos perseguida!  
¿Perder tan pronto una vida  
Para amarte consagrada!  
(Se ve brillar un momento el resplandor de  
una luz en la ventana de la izquierda.)

Mira, Manrique, esa luz...  
Vienen á buscarte ya :  
¿No te apartes, ven acá,  
Por el que murió en la cruz!

*Manrique.*  
Que vengan... ya entregaré  
Mi cuello sin resistir :  
Lo quiero, anhelo morir...  
Muy pronto te seguiré.

*Leonor.*  
¿Ay! acércate...

*Manrique.*  
¿Amor mio!...

*Leonor.*  
¿Me muero, me muero ya  
Sin remedio; ¿dónde está  
Tu mano?

*Manrique.*  
¿Qué horrible frio!

*Leonor.*  
Para siempre... ya...

*Manrique.*  
¿Leonor!

*Leonor.*  
¿A Dios!... ¿á Di...os...!  
(Espira : un momento de pausa.)

*Manrique.*  
¿La he perdido!

¿Ese lúgubre gemido...!  
Es el último de amor.  
Silencio, silencio; ya

Viene el verdugo por mí...  
Allí está el cadalso, allí,  
Y Leonor aquí está.  
Corta es la distancia, vamos,  
Que ya el suplicio me espera.  
(Tropieza con la Azucena.)  
¿Quién estaba aquí? ¿quién era?  
*Azucena.*  
¿Es hora de que partamos?  
(Entre sueños.)  
*Manrique.*  
¿A morir? dispuesto estoy...  
Mas no, esperad un instante :  
A contemplar su semblante,  
A adorarla otra vez voy.  
Aquí está... dadme el laud;  
En trova triste y llorosa,  
En endecha lastimosa  
Os cantaré su virtud.  
Una corona de flores  
Dadme tambien; en su frente  
Será aureola luciente,  
Será diadema de amores.  
Dadme, veréisla brillar  
En su frente hermosa y pura;  
Mas llorad su desventura  
Como á mí me veis llorar.  
¿Qué funesto resplandor!  
¿Tan pronto vienen por mí?  
El verdugo es aquel... sí :  
Tiene el rostro de traidor.

Fragmentos del drama

## EL PAJE.

I.

(Jornada II.)

## ESCENA V.

FERRANDO, LEONOR.

(Ferrando, apoyado en la ventana con un  
laud en la mano, canta : despues Leonor  
por la puerta del fondo, quitándose el  
velo.)

*Ferrando.*

« Donosa señora,  
De un alma inocente

Que tierna te adora  
Consuela el dolor.  
Tristura me aqueja  
Que quiero decilla,  
De amor es la queja  
Que muero de amor.  
» Mil veces, hermosa,  
Te dije mis penas  
En trova llorosa  
De triste cantar :  
Mil veces mis ojos  
Cubrió acerbo llanto;  
Mil otras de hinojos  
Te quise adorar.  
» Mas tú rigurosa,  
Ingrata escuchaste

La trova llorosa  
Con fiero desden.  
Tornaste los ojos  
Al verme á tus plantas ;  
Causábate enojos  
Mi llanto tambien. »

*Leonor.*

Bien cantado, pajecillo,  
Bella es la trova por Dios.

*Ferrando.*

Es bella como la ingrata  
Que la trova me inspiró.

*Leonor.*

¿Lloras?

*Ferrando.*

*Leonor,* tú no sabes

Cual hieren el corazon  
Los ojos de una muger  
Cuando le hieren de amor.  
Tú no sabes como el alma  
Que una pasion abrigó  
Padece en lenta agonía...  
Tú no lo sabes, *Leonor.*

*Leonor.*

No fué mi pecho de bronce,  
Que en mi juventud veloz  
Hay mil recuerdos hermosos  
De una acendrada pasion.

*Ferrando.*

¿Tambien amaste?

*Leonor.*

Sí amé;

Doncel era como un sol,  
Y en Nájera combatiendo  
Por don Enrique murió.

*Ferrando.*

Y tú, *Leonor,* le lloraste  
Algun tiempo con dolor :  
Luego, tal vez te dijiste,  
Téngale en su gloria Dios.

*Leonor.*

¿Querias que eternamente  
Jimiera en triste afliccion  
Con lágrimas en los ojos,  
Con el rostro sin color?

*Ferrando.*

Y tal vez el insensato  
Te amaba cual amo yo ;

Acaso invocó tu nombre  
Muriendo en la lid feroz ;  
Y su tumba solitaria  
No te debe una oracion,  
Ni una lágrima á tus ojos,  
Ni á tu recuerdo una flor.

*Leonor.*

¿Qué hicieras tú si la hermosa  
Que tanto amor te inspiró...

*Ferrando.*

¿Calla!

*Leonor.*

¿Qué hicieras?

*Ferrando.*

No sé.

Esa idea me da horror : —  
Morir tan bella, tan pura...  
¿Ah! no me lo digas, no.

*Leonor.*

¿Pero qué hicieras?

*Ferrando.*

Morir.

*Leonor.*

¿Morir? pensamiento atroz.

*Ferrando.*

Mis amores son mi vida  
Y lo demas ilusion.

*Leonor.*

Delirios son, pajecillo,  
De tu juvenil ardor.

*Ferrando.*

Guárdeme Dios mis delirios  
Y vuestra inconstancia á vos.

*Leonor.*

Picado estás.

*Ferrando.*

No lo niego.

*Leonor.*

Voy á dejarte.

*Ferrando.*

Id con Dios.

*Leonor.*

Pronto vendrá doña Blanca,  
Que va á sonar la oracion.

*Ferrando.*

Bien... aquí me encontrará.

*Leonor.*

¿Rezarás con ella?

*Ferrando.*

No,

Que no es pura la plegaria  
Cuando sufre el corazon.

*Leonor.*

¿Ay pajecillo! hasta herege  
Os va volviendo ese amor.  
(Se va por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VI.

FERRANDO.

¿Son delirios de mi mente!  
Es delirio esta agonía  
Que cada vez mas ardiente  
Me consume noche y dia,  
Y va arrugando mi frente!  
Es delirio el padecer,  
¿Y soñar con un placer  
Que apenas la mente alcanza!...  
Tú eres de hielo, muger,  
Que vives sin esperanza.  
Tu corazon no concibe  
Este delirio de amar...  
¿Por qué quieres avisar  
Al que así soñando vive,  
Si es mas triste el despertar?  
Empero... ¡como eran bellas  
Mis ilusiones de niño,  
Mis infantiles querellas!  
La calma perdí con ellas  
Y de una madre el cariño.  
Nunca el cielo permitiera  
Para llorar y morir,  
Blanca hermosa, que te viera,  
Allá, del Guadalquivir  
En la frondosa ribera.  
Aquel dia en que Sevilla  
Celebra en su catedral  
Con lujosa maravilla  
La Concepcion virginal  
De la madre sin mancilla;  
En aquel infausto dia  
Yo te ví, yo, desdichado,  
Junto al altar de María,

De muy rica orfebrería,  
De mil perlas adornado :  
Y solo á tí, sin cesar,  
Solo á tí mi alma afanosa  
Acertaba á contemplar,  
Porque eras tú mas hermosa  
Que la Virgen y el altar.  
Madre tierna, madre mia,  
¿Si vieras á tu Ferrando,  
Al hijo de tu alegría  
Llorando en la noche y dia,  
Y no por tu amor llorando!  
¿Si le oyeras maldecir  
Esta vida que le diste,  
Porque su anhelo es morir!...  
¿Pero, ay! ¡la muerte es tan  
Yo nací para vivir. [triste!...

## II.

(Jornada II.)

## ESCENA IX.

BLANCA, RODRIGO.

*Rodrigo.*

¿Blanca!

*Blanca.*

¿Rodrigo! ¿tú aquí?...

*Rodrigo.*

Nada temas, nadie sabe...

*Blanca.*

¿Como has penetrado, dí?...

*Rodrigo.*

Con oro compré esa llave  
Que me condujo hasta tí.

*Blanca.*

Aléjate por favor...

Si esposa infame y perjura  
Escuché tu loco amor,  
Sombra de mi desventura,  
Ten piedad de midolor.

*Rodrigo.*

¿Piedad! Jamas la tuviste  
Del hombre que te adoraba,  
Y al que en tiempo menos triste  
Eterno amor ofreciste  
Cuando á tus plantas lloraba.

De tí vengo á reclamar  
Tu promesa mal cumplida,  
Y en vano en medio un altar  
Me pusiste, fementida...  
Yo lo sabré derribar.

*Blanca.*

¡Oh! desdichada de mí  
Si á saber mi esposo llega  
Que has penetrado hasta aquí...  
Rodrigo, el amor te ciega  
Y vas á perderme así.  
Si ya sabes por mi mal  
Que aun tu pasión no olvidé,  
Y que si entregué mi fé,  
¡Desventurada! á un rival,  
Con odio se la entregué.  
Y él reía contemplando  
Las lágrimas de su esposa,  
Acaso en ellas gozando...

*Rodrigo.*

¡Tú no sabes cuan hermosa  
Es una muger llorando!  
Él la dicha me robó...  
Blanca, yo quiero su vida.

*Blanca.*

¿A eso viniste?

*Rodrigo.*

No, no...  
Muéstrate tú arrepentida,  
Y cruel no seré yo.  
Tú eres mi gloria y mi bien...

*Blanca.*

¡Silencio!... ¡silencio!...

*Rodrigo.*

Ven  
A Sevilla la famosa.  
¿Por qué resistes llorosa,  
Si es fingido tu desden?

*Blanca.*

Basta.

*Rodrigo.*

¿No es cierto que allí  
Hay recuerdos de ventura,  
Porque allí te conocí  
Hermosa, inocente y pura?...  
¿No lo has olvidado, dí?

*Blanca.*

¿Piensas tú que en mi memoria

No viven siempre amorosos  
Esos recuerdos hermosos  
De aquella pasada gloria,  
De aquellos sueños dichosos?  
Cuando á tu lado y contenta,  
Escuchándote estasiada,  
Sonreía enamorada  
A la luna macilenta  
De alguna noche callada.  
Ensueños sin duda fueron,  
Que no hermosa realidad,  
Porque cual sombras huyeron,  
Y en humo se deshicieron  
Con mi pasada beldad.  
Ora en soledad oscura,  
Con amargo torcedor  
Recuerdos de mi ventura  
Mas irritan mi dolor...  
¡Ay! ¡malograda hermosura!

*Rodrigo.*

¿Y tu hijo?

*Blanca.*

¡Si viviera!

*Rodrigo.*

No lo dudes.

*Blanca.*

¡Hijo mio!

En hora naciste fiero...  
Tal vez maldices impío  
La madre que el ser te diera.  
¡Cuántas veces retraida  
En la noche solitaria,  
Y en su memoria embebida,  
A Dios rogué por su vida  
En dolorosa plegaria!  
Y mi devota oración  
Tu memoria profanaba,  
Y ardia mi corazón  
Anegado en la ilusión  
Que tu imagen le trazaba.

*Rodrigo.*

¿Y tanta guardada fé,  
Y tanta esperanza bella  
Se han de malograr?

*Blanca.*

No sé.

*Rodrigo.*

¡Acaba!...

*Blanca.*

Si era mi estrella,  
Rodrigo... te seguiré.  
¿Qué me importa, si maldita  
Fué mi existencia fatal,  
Que en esta frente marchita  
Miren los hombres escrita  
Una pasión criminal?  
¿Qué puede importar el mundo  
A esta muger sin ventura?  
¿Sufre el mundo mi amargura?  
¿Sufre este dolor profundo  
Que me mata y me tortura?

### III.

(Jornada IV.)

### ESCENA VI.

BLANCA.

(Dormitorio de doña Blanca: en el fondo, hácia la derecha, el lecho nupcial adornado elegantemente al gusto de la época (siglo XIV). Al mismo lado, mas hácia el proscenio, una imagen de la Virgen de los Dolores, delante de la cual alumbrará pendiente del techo una lámpara de plata. Se oye cantar:)

« Ardiente de amores  
Su aliento es fragante,  
Muy mas que las flores  
Que adornan su sien.  
» Hermosos sus ojos  
Ostentan en vano  
Fingidos enojos,  
Fingido desden. »

### ESCENA VII.

FERRANDO.

(Ferrando entra y se dirige silenciosamente al lecho, levanta una cortina, y al verle vacío vuelve á dejarla caer.)

Aun no vino... Solo advierto  
Del canto el clamor incierto  
Que en torpe festín retumba,  
Y está su lecho desierto,  
Desierto como una tumba.  
Allá en depravada orgía  
Gózate, Blanca, en buen hora,  
Sin pensar en mi agonía,

Sin que una lágrima fria  
Nuble tu risa traidora.  
¡Cuanta ilusión de placer  
Agita agora tu pecho!...  
Mucho te engañas, muger,  
Si de mi madre en el lecho  
Te pensaste adormecer:  
Que no hay placer sin virtud...  
Tú mi corazón llenaste  
De dolorosa inquietud;  
Tú tirana me engañaste...  
Ven, allí está tu atahud.  
No habrá sueños seductores,  
Que de tu lecho de amores  
Guarda la entrada el dolor...  
Yo te aconsejo que llores  
Por tus culpas al Señor.  
Llora, que no impunemente  
Se destroza sin piedad  
Un corazón inocente,  
Que lleno de amor ardiente  
Te entregó su libertad.  
¡Insensato, que te amé  
Con delirante pasión!  
¡Insensato, que lloré  
Pidiéndote compasión  
Cuando desprecio alcancé!  
¿No eras mi gloria y mi encanto?  
¿Cansábase ya mi llanto  
Que le secaste en mis ojos,  
O era culpa amarte tanto  
Para así causarte enojos?  
¿Cómo me heriste, cruel,  
En lo mas hondo del alma!  
¡Mal haya quien ama fiel,  
Y por momentos de hiel  
Trueca la vida y la calma!  
(Mirando á la puerta.)  
Venganza mia, tu intento  
Muy pronto á cumplirse va:  
Viene allí... ¡qué hermosa está!...  
Belleza que en un momento  
La muerte marchitará.  
(Se esconde tras del lecho.)

## ESCENA VIII.

FERRANDO, D<sup>a</sup> BLANCA,  
engalanada y con flores en la cabeza, pero  
pálida y pensativa. Algunas doncellas la  
siguen, también vestidas con ostenta-  
ción.

*Blanca.*

¡Ah! pude al fin sustraerme  
A ese bullicio infernal.

*Doncella 1<sup>a</sup>.*

¿Tan pronto, señora mía,  
Del festin os retirais?

*Blanca.*

Cánsame tanta algazara  
Y allí mi esposo no está,  
Que desapareció y me temo  
Algun suceso fatal.  
¡Bien estais, desdichas mías!  
Siempre aumentando mi afán,  
¿De negros presentimientos  
Os habeis de alimentar?

*Doncella 1<sup>a</sup>.*

Triste estais, mas no es extraño,  
Señora, que en noche tal,  
Cuando se esperan amores  
Es muy triste el esperar.

*Blanca.*

Mi esposo...

*Doncella 2<sup>a</sup>.*

No temais nada,  
Que al momento volverá.

*Doncella 1<sup>a</sup>.*

¿Has visto?

(A la segunda, aparte.)

*Doncella 2<sup>a</sup>.*

Ciertas mugeres

No saben disimular.

*Doncella 1<sup>a</sup>.*

Ganas tiene de ser dueña.

*Doncella 2<sup>a</sup>.*

Dueña es ella mucho ha.

*Doncella 1<sup>a</sup>.*

¿Cómo?

*Doncella 2<sup>a</sup>.*

Diz que fué la esposa  
De don Martin Sandoval.

*Blanca.*

¿Quién nombra aquí á don Martin?

*Doncella 1<sup>a</sup>.*

Recio hablaste y por demas.

*Doncella 2<sup>a</sup>.*

Aquí Isabel nos contaba  
Del conde el triste finar,  
Que dicen le hirió un mancebo  
Aunque muy jóven audaz.

*Blanca.*

Silencio, silencio digo.

*Doncella 2<sup>a</sup>.*

No fué mi intento...

*Blanca.*

Callad...

Para nada os necesito,  
Idos todas á acostar.

Esa puerta cerraréis,

Ines, tal vez tardará

Mi esposo: quitad la llave,

Y á él solo sé la entregad.

## ESCENA IX.

BLANCA, FERRANDO.

*Blan.*

¡Sola me deja y de temores llena!

Y huye de mí cuando le espero ansiosa!...

Sola, y no viene á consolar mi pena,

Y el seno esquiva de la amante esposa.

¡Oh! tal vez me aborrece... del delito

La marca infame señaló mi frente,

Cual la marca infernal con que al precito

Señala el vengador Omnipotente.

(Queda un momento con la cabeza inclinada sobre el pecho: al volverla á levantar, lanza un grito viendo delante de sí á Ferrando.)

Ah! vos aquí.

*Ferr.*

¿Temblais?

*Blan.*

Aquí... Dios mio!

*Ferr.*

Teneis razon para temblar.

*Blan.*

¡Ferrando!

¿Qué buskais, infeliz?

*Ferr.*

Busco lá muerte.

*Blan.*

Idos, idos por Dios, ved que mi esposo

Muy pronto ha de volver.

*Ferr.*

Oh! yo os prometo

Que aquí no me hallará.

*Blan.*

Sí, yo os lo pido

De rodillas temblando.

*Ferr.*

Te comprendo!

Temes que sepa tu maldad, traidora,

Y cuanto encierra de infernal veneno

El corazon de la muger que adora!

*Blan.*

¿Hay mas desdichas?

*Ferr.*

No, ya se acabaron;

Que no hay desdichas en la tumba.

*Blan.*

¡Cielo!

¿Qué decis?

*Ferr.*

A los males de la vida,

¿Cual mas durable y bienhechor consuelo?

Tú, Criador del mundo, tú á los hombres

En tu mente suprema condenaste

A dormir en la noche de la tumba

En sueño eterno, funeral, profundo...

¡Bendito seas, Criador del mundo!

*Blan.*

¡Me amenazais... me amenazais, Ferrando!...

*Ferr.*

¡Cuán bella estás con ostentosas galas!

¡Hermosa como un sol! Tú no esperaste

Que en llanto y luto se trocaran luego.

*Blan.*

Salid de aquí, Ferrando.

(Saca un pomo.)

*Ferr.*

¡Sin venganza!...

Mirad... es para vos... así la muerte

Sin dolor llegará...

*Blan.*

¡Nunca!

*Ferr.*

Pensadlo...

Que esta mi suerte es ya y es vuestra suerte.

*Blan.*

Jamás.

*Ferr.*

Miradme, que en mi edad florida,

(Bebiendo del pomo.)

Sin miedo alguno el tósigo derramo

- En este corazon lleno de vida.  
Ahora decidme si estaré resuelto  
Ya sin amor, sin esperanza alguna...
- Blan.* ¿Qué quieres tú de mí?  
*Ferr.* Ya no te pido  
Ni amor, ni compasion, crímenes solo;  
Esto busco...
- Blan.* ¡Infeliz!  
*Ferr.* Tú me enseñaste  
La senda horrible que al delito guia...  
¿No pensaste jamas que en esa senda  
Mi brazo matador te encontraria?
- Blan.* Callad, callad, Ferrando, que mi pecho  
Destrozais sin piedad.
- Ferr.* ¿Y tú, inhumana,  
Qué hiciste tú de mí, de mi inocencia?  
*Blan.* ¡Ah! que es triste la muerte cuando viene  
A acibarar ensueños deliciosos :  
Cuando la mente con delirio vaga  
En esperanzas de placer y amores...
- Ferr.* ¡Triste es morir en atahud de flores!  
Por qué fuiste cruel con quien te amaba,  
Con quien su vida por tu bien daria?  
¿Por qué fuiste cruel?
- Blan.* Dejadme os ruego.  
*Ferr.* ¡Dejarte!...
- Blan.* ¡Por favor!  
*Ferr.* No, ya eres mia :  
El crimen nos unió : pronto al sepulcro  
Bajarémos así, ya en vano imploras.  
*Blan.* ¡Ferrando, por piedad, Ferrando!...
- Ferr.* ¿Lloras?  
Tambien lloraba yo, sin que en tu alma  
Mis lágrimas de amor piedad hallasen.  
(Se oye cantar otra vez dentro.)
- « Linda desposada  
De rostro gracioso,  
De amor sonrojada,  
Risueña de amor,  
» Recibe en su lecho  
Esposo que adora,  
Latiéndole el pecho  
De gozo y temor.
- Blan.* ¿Oyes, Blanca, el festin?  
*Ferr.* ¿Por qué no callan?  
El canto es de una orgía que celebra  
Nuestras bodas de muerte.
- .....

## GARELI

(ESCELENTÍSIMO SEÑOR DON NICOLAS MARÍA).

Nació en Valencia del Cid á 10 de setiembre 1777. Previos los estudios de gramática latina y humanidades bajo la direccion de los padres escolapios de aquella ciudad, se matriculó en la Universidad literaria de la misma, por octubre de 1790; donde ganó dos cursos de lengua griega, y los de filosofía, derecho naturel, leyes, cánones y disciplina eclesiástica, que se requerian para recibir, como recibió por unanimidad, los grados de bachiller en dichas facultades; y el de doctor en las de leyes y cánones con el carácter de *premiado*.

Es de advertir que segun el sabio plan que trabajó para aquella escuela el señor don Vicente Blanco, y que empezó á regir en 1787, al fin de la enseñanza completa de una ciencia, se conferia *gratis* el grado mayor en ella al cursante que lo solicitaba por medio de oposicion, y que merecia, entre los aspirantes, la superior calificación de los profesores. Este honor se le dispensó en ambas facultades.

Posteriormente se propuso entrar en la clase de *candidato*, á la cual vinculaba el referido plan la aptitud para hacer oposicion á cátedras.

Los ejercicios necesarios para la candidatura en leyes eran :

1º Examen público, por espacio de dos horas, sobre todo el derecho romano y su historia.

2º Examen público, por espacio de dos horas, sobre todo el derecho patrio y su historia.

3º Version repentina, y esplicacion legal y filológica del texto griego de las novelas de Justiniano que señalaba la suerte.

4º Disertacion sobre una materia legal, sujeta á la censura de tres profesores.

Aprobados todos los anteriores ejercicios en 1802, obtuvo por oposicion una cátedra de derecho civil en *propiedad*.

Con el carácter de *substituto*, á falta de *propietarios* que dificultaba la severidad de la *candidatura*, habia regentado cátedras de derecho civil medio enero del año escolar de 1797, é integros los de 1798, 99, 800 y 802.

En dicho año de 1802, se recibió de abogado : sirvió en cátedra *propietaria*; y en *substitucion* la de derecho patrio, creada á virtud de la real orden de 29 de agosto de aquel año; la cual corrió á su cargo en los académicos de 1802, 3 y 4.

En este año fué llamado á la corte de real orden, como auxiliar de